

ENTREVISTA

CÉSAR COCA

«La obra pianística de Falla no ha sido suficientemente divulgada»

Juan Carlos Rodríguez Pianista. Acaba de publicar un disco con la integral de las piezas para teclado del compositor gaditano

Los determinismos geográficos no se sostienen científicamente, pero hay casualidades que pueden marcar al menos alguna diferencia. El pianista Juan Carlos Rodríguez sonríe cuando habla de una de esas coincidencias elevadas a la categoría de símbolo: él nació en Cádiz y vive en Granada, exactamente como Manuel de Falla, de quien acaba de publicar un disco con la integral de su obra para el teclado (sello Paladino Music). Las partituras están ordenadas según la fecha de composición, de manera

que el oyente escucha primero las juveniles, un Falla con fuerte influencia chopiniana, para ya en la parte final apreciar las 'Cuatro piezas espa-

ñolas', la endiablada 'Fantasía bética' y los homenajes a Debussy y Dukas.

– Sus escenarios vitales son a Falla lo que nacer en Salz-

burgo y vivir en Viena supone respecto de Mozart. ¿Hay un impulso artístico especial por ello?

– Para mí no ha sido un con-

dicionante, aunque es verdad que parece todo un símbolo. Son circunstancias que cambian. Es probable que en breve me traslade a vivir cerca de Madrid... Pero ha sido un impulso, eso es cierto. Desde niño he estado cerca de la obra de Falla y estoy muy satisfecho de este disco y de haber aportado algo a obras que no son tan conocidas. También para mí ese Falla ha sido un descubrimiento.

Divulgar una obra

– Llega a Falla tras haber grabado un recital con Beethoven, Albéniz y el propio compositor gaditano, y otro CD con piezas poco conocidas de Schumann. ¿Por qué ese recorrido?

– Siempre he pensado que una carrera artística debe ir construyéndose con pasos firmes, con honestidad y siguiendo un rumbo. El primer álbum se deriva de un concurso que gané en Barcelona. El segundo, hecho para el sello Naxos, surge a raíz de un contacto que tuve con ellos: me ofrecieron varias posibilidades para grabar y me decanté por ese Schumann infrecuente.

– También grabó un álbum con música de compositores vascos, pero no se ha publicado. ¿Qué sucedió?

– Está en 'stand by'. A mí la literatura pianística me interesa siempre, da igual de dónde venga. Y tengo un gran cariño por la música vasca desde que gané el concurso de San Sebastián en 1999. Un sello austriaco me ofreció grabar una serie de piezas junto a una soprano, lo hicimos... y sigue parado.

– Volvamos a Falla. Su obra pianística, con la excepción de las 'Noches', que no figura en este álbum, es mucho menos conocida que piezas como 'El amor brujo' o 'El sombrero de tres picos'. Menos también que la obra de Albéniz. ¿A qué se debe?

– La originalidad y la universalidad de Falla hoy no las discute nadie, y sus obras se programan en todas partes. Pero es cierto que las piezas pianísticas, aún siendo conocidas, no han sido suficientemente divulgadas. Y, sin embargo, son magníficas, lo mismo en el tratamiento de las melodías que en cuanto a su originalidad. Fíjese en la 'Fantasía bética': nadie ha sido tan original en esa forma como Falla.

– Las 'Cuatro piezas españolas' las había grabado en el primer disco, apenas cuatro años antes. ¿Ha cambiado mucho su forma de ver esa obra?

– De un disco a otro, me ha dado tiempo a evolucionar. Si se escuchan ambos álbumes, se observan diferencias claras en mi forma de ver esa par-

titura. Lo curioso es que en ese tiempo la he tocado muy pocas veces. Sucede que es necesario que las cosas se asienten, alejarse un poco de una pieza, para recuperar la frescura. Además, siempre hay margen para la evolución: es como sucede con el color. El azul será siempre azul, pero hay gamas diferentes. Lo que no puedes es convertirlo en rojo, pero hacerlo más claro o más oscuro es cuestión de tiempo y decantación.

– ¿Hay lugar aún para las visiones locales en estas obras tan profundamente enraizadas en el folclore, o la globalización también ha acabado con eso?

– Respecto de eso, hay muchos clichés. Es evidente que existen unos vínculos con la inspiración. Si pisas los escenarios del autor cuando escribía esa pieza, o los que trata de reflejar en la misma, puedes sentirla de una forma diferente que si no lo has hecho. Pero luego hay intérpretes fantásticos en todos los repertorios. Eso también es así.

– Su carrera discográfica discurre por un tiempo de grave crisis del sector. ¿Tiene la impresión de que hace digamos quince años habría tenido más posibilidades de grabar y más difusión para sus trabajos?

– La crisis afecta, claro que sí. Antes un disco repercutía mucho más en una carrera. Hoy, salvo que grabes para uno de los grandes sellos, esa repercusión es mucho menor. Un CD siempre es una carta de presentación, una manera de que vean lo que haces, tu forma de tocar y entender la música. Pero una carrera internacional ya no se hace ganando un concurso, por importante que sea, ni haciendo un estupendo disco, salvo excepciones contadas. Y luego, en España, hay un tipo de mercado distinto.

– ¿En qué sentido?

– En el de que en otros países la gente consume mucha cultura de forma natural: ves colas en la entrada de los conciertos, hay magníficas tiendas de discos, etc.

– Su próximo disco será de nuevo con Naxos y con obras de Clementi. ¿No le tienta seguir con la música española?

– Después del éxito que tuvo el álbum de Schumann, me ofrecieron algunos proyectos y me pareció que este contenía un programa interesante. Clementi es un compositor muy propio del mundo académico: cualquier estudiante de piano ha tenido que trabajar sus sonatas y sonatinas. Pero también tiene otras diferentes, que he estudiado y creo que merecen grabarlas en un CD.



El pianista gaditano Juan Carlos Rodríguez, en una imagen de archivo.